

M O D A

Cibeles o el...

Carmen Barrero/
Concha Penalva

Sesenta expositores dispusieron de stand propio en el Salón Cibeles donde presentar sus productos y atender a sus clientes. En general buen nivel en las calidades y entre los jovenes que empiezan —aunque todavía con el *estilo escuela* auestas— gente muy prometedora.

Los consagrados —que antes cerraban sus stands a cal y canto por aquello de los *fusilamientos*—, ahora han sofisticado el sistema y montan exposiciones privadas en los mejores hoteles de la capital. Es el caso de Loewe y Pedro del Hierro, entre otros. El único reducto de *stand-bunker* que quedó en el Palacio de Congresos fue el de Sara Navarro, impenetrable.

En pasarela 22 firmas que se supone son lo mejor que tenemos. Hubo de todo: desde las ovaciones y puesta en pie general para Pedro del Hierro hasta la más fría de las acogidas para un Paco Casado completamente desafortunado.

No estuvieron todos los que son, pero de cualquier forma, se cubrió todo el espectro creativo

de la moda nacional. Desde la elegancia de la alta costura en Pedro del Hierro hasta lo más desenfadado / desenfrenado en Alvarado. Desde lo más sobrio y purista en Jesús del Pozo a lo más barroco y exuberante en Victorio y Luchino.

Loewe y Montesinos Alama

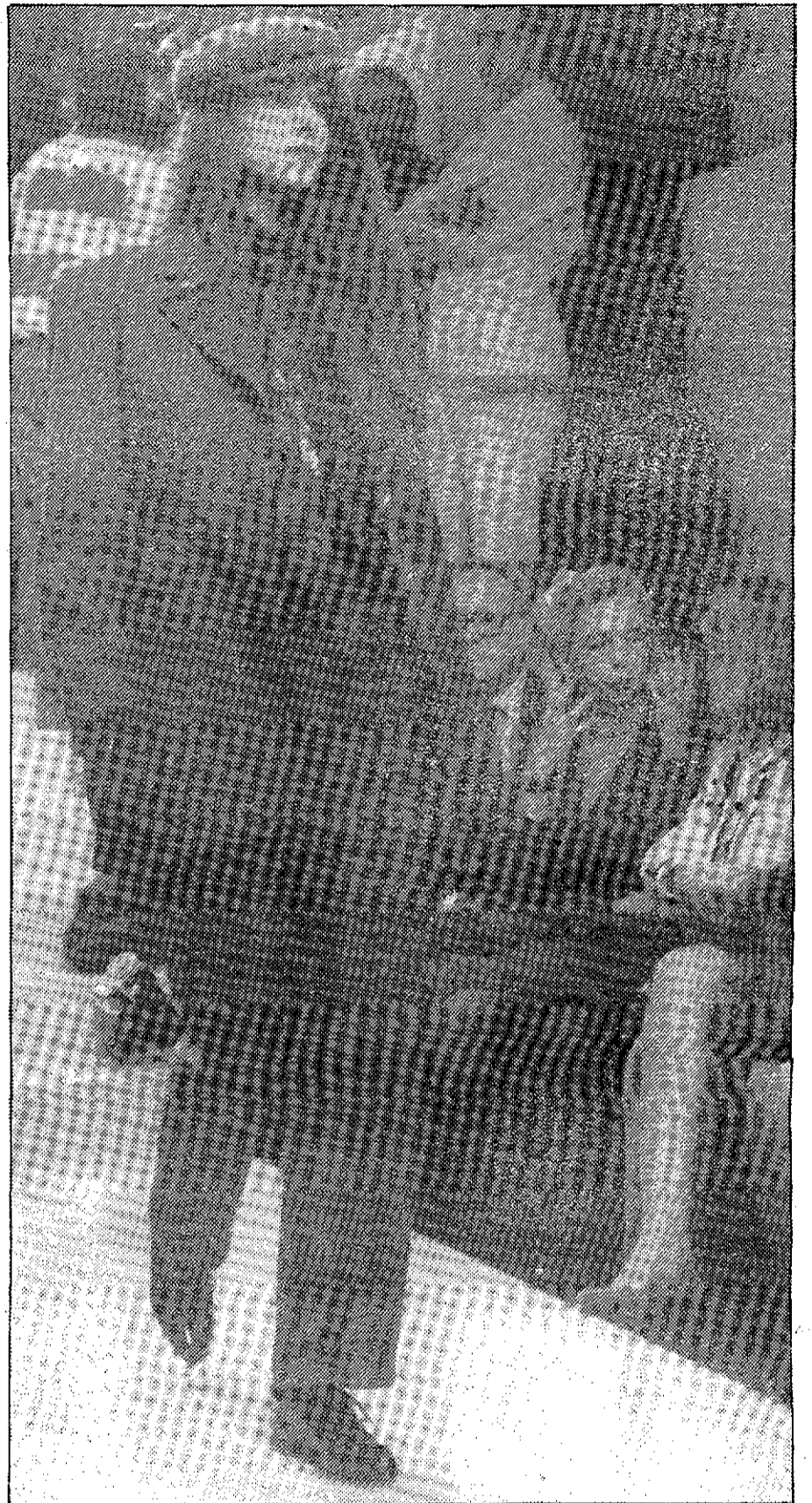
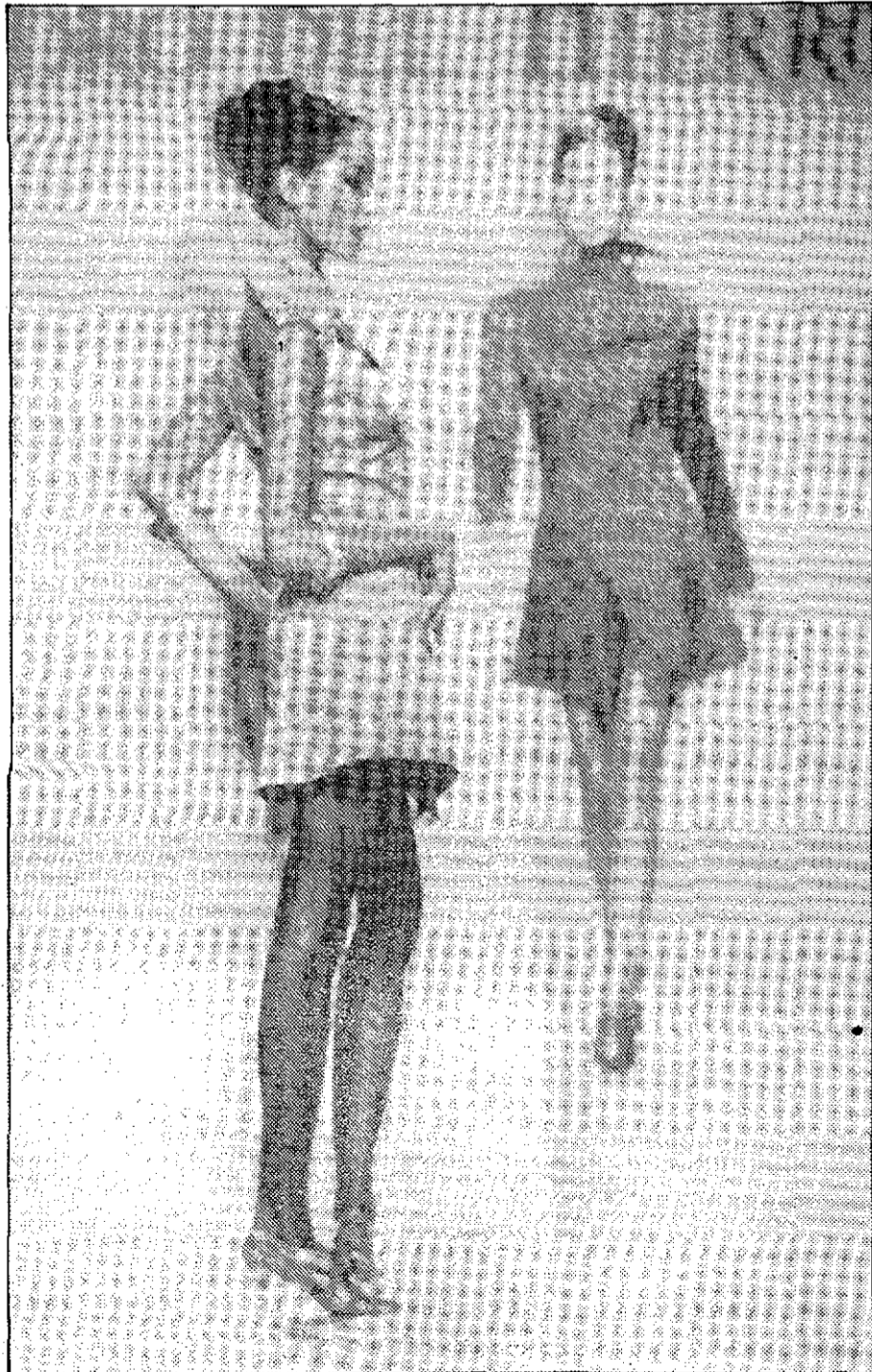
Presentaron su colección fuera del salón Cibeles, el martes 19 de febrero. El primero en la sala de exposiciones del MOPU y Montesinos Alama la presentó en 'SED, S.A.' Las propuestas de Loewe para la próxima temporada otoño-invierno van dirigidas a una mujer joven y atrevida que no pierde de vista la alta costura.

Cobra gran importancia en la ropa sport para la ciudad, un género inspirado en la ropa de esquiar, utilizando pieles que dan el toque de feminidad.

Frente al toque clásico y elegante de Loewe, Montesinos Alama presentó una colección cargada de sorpresa y originalidad, inspirada en la fantasía española como la denominó el propio Montesinos.

Adolfo Domínguez

Clásico ya de la moda espa-



ñaola, llenó las pasarelas de pantalones pitillo, y sobre todo mucho fuseau. Maravillosa su línea *evasé* en abrigos y faldas. Pases muy vistosos con gabardinas amplias y faldas de línea corta y cuadrada. Los tonos: azules, grises, botella, mostaza y amarillos.

A primeras horas de la tarde de la segunda jornada del salón Cibeles, Tráfico de Modas nos deleitó con un saber hacer de la moda urbana. Un invierno lleno de colorido con claras referencias de *los 60* con inclusiones futuristas. Toques mediterráneos para el invierno 91-92. Humor y atrevimiento, con claras notas de cruce de culturas. Utiliza mezclas y contrastes de colores, vestidos cortísimos y mezclas de folklore ruso-hispano. Los sastres, eso sí, ¡cortísimos!

Roberto Verinno

Éxito esperado para Roberto Verinno, que se encuentra en un buen momento. Una colección llena de cambios y nuevas alternativas, tras la monotonía de las últimas temporadas. Mu-

jerer alegres y atrevidas que hacen uso adecuado del eterno femenino. Monos ceñidos al cuerpo como una segunda piel, mezclados con líneas trapecio para los abrigos. Faldas cortas y con vuelo que hacen volver las miradas por la calle, y es que como él mismo dice: «A la incertidumbre del ambiente sólo se puede responder dando fuerza y ánimo a las mujeres».

Nacho Ruiz

Nuevamente es la sastrería el eje que marcó la colección invierno 91-92 de Nacho Ruiz. Propuso una renovación en el vestuario sin prescindir de la chaqueta, prenda que considera imprescindible en el vestuario femenino. Buscó nuevos conceptos en la línea y el colorido para prendas que están marcadas claramente por el sello de su estilo. Para fiesta derrochó fantasía y artesanía en las texturas de filigrana. Hizo distinción de colores: para el día, colores claros; para la noche-tarde, granates y verdes; para la noche, brillos, y para fiesta, tonos azulados.